

XII

Orígenes y dinámica del ascenso chino

Contrariamente a una creencia muy generalizada, el principal atractivo de la RPCh para el capital extranjero no han sido únicamente sus enormes reservas de mano de obra barata; tales reservas abundan en el mundo –aunque no tan formidables–, pero en ningún lugar han atraído al capital de forma parecida. El principal atractivo, como argumentaré, ha sido la alta calidad de esas reservas –en términos de salud, educación y capacidad de autogestión– en combinación con la rápida expansión de los términos de oferta y demanda para su movilización productiva dentro de la propia China. Esta combinación no la creó el capital extranjero sino un proceso de desarrollo basado en tradiciones autóctonas, incluida la tradición revolucionaria que dio origen a la RPCh. El capital extranjero intervino tardíamente en ese proceso, apoyándolo en ciertas direcciones pero socavándolo en otras.

El «intermediario» que facilitó el encuentro entre el capital extranjero y los trabajadores, empresarios y funcionarios del gobierno chino fue el capital chino en la diáspora¹. Ese papel de intermediario se vio posibilitado por la determinación con la que la dirección de la RPCh encabezada por Deng Xiaoping buscó la ayuda de los chinos expatriados para abrir China al comercio y las inversiones y para recuperar Hong Kong, Macao y finalmente Taiwán, de acuerdo con el modelo «una nación, dos sistemas». Esta alianza se demostró más fructífera para el gobierno chino

¹ Sobre el capital chino en la diáspora como «intermediario», véanse, entre otros, Nicholas R. Lardy, *Foreign Trade and Economic Reform in China, 1978-1990*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 37-82; Kichiro Fukasaku y David Wall, *China's Long March to an Open Economy*, París, OCDE, 1994, pp. 26-42; Louis Kraar, «The New Power in Asia», *Fortune*, 31 de octubre de 1994, p. 40. Sobre los orígenes del capital chino en la diáspora, véase el cap. 11.

